

# Economía y cambio en el Mundo Árabe: algunas preguntas frecuentes

Gonzalo Escribano Francés  
Laura Rodríguez Fernández\*

Desde enero de 2011 los acontecimientos en el Mundo Árabe se han sucedido a un ritmo muy rápido. La inmolación de Mohamed Bouazizi, un joven diplomado universitario tunecino subempleado como micro-empresario en el sector informal, desató una oleada de protestas en la región que ha sorprendido a la comunidad internacional. Tras la caída relativamente pacífica de Ben Alí y Hosni Mubarak, en Libia la situación ha evolucionado hacia un conflicto militar abierto. En el momento de escribir estas líneas, las revueltas en Yemen, Bahrein y Siria se han cobrado ya numerosos muertos. Con mayor o menor intensidad y de forma más o menos violenta, en la práctica totalidad de la región se siguen convocando protestas en favor de una mayor apertura de los regímenes.

Más allá de sus implicaciones para las relaciones internacionales, estos acontecimientos tienen una dimensión económica muy considerable, especialmente para la UE y, más aún, para España. Su acelerada sucesión obliga a todos los actores, públicos y privados, a realizar una reestimación de los escenarios políticos y económicos que se abren al Mundo Árabe. Las implicaciones económicas son muy variadas, pero en todos sus aspectos presentan oportunidades y riesgos, a corto y a largo plazo. En un intento de aportar una visión económica de los elementos más relevantes de la ola de cambio que recorre la región, este artículo recoge las ocho preguntas más frecuentes sobre su relación con la economía y aventura algunas respuestas.

## 1. ¿Por qué Túnez?

En los últimos años, Túnez se proyectaba como el milagro económico del Magreb. A pesar de los desequilibrios

y las carencias sociales propias de un país en desarrollo, Túnez presenta una posición económica relativa mucho mejor que el resto de países árabes mediterráneos. Cuenta con unas clases medias educadas, intelectuales reconocidos, un elevado grado de urbanización, una burocracia relativamente profesionalizada y otros elementos que conforman una sociedad más avanzada en el campo de la modernización social y económica que el resto de sus vecinos magrebíes. Así que tal vez la pregunta correcta no sea “¿por qué en Túnez?”, sino más bien cómo una sociedad de esas características ha podido tardar tanto en levantarse contra un régimen como el de Ben Alí. Aunque dichas características están más desarrolladas en Túnez, otros países de la región han registrado transformaciones y tendencias de fondo similares en la última década.

En primer lugar, la transición demográfica ha supuesto el paso de elevadas tasas de fertilidad pasadas a tasas de fertilidad urbana cercanas a las europeas. Las familias son cada vez más reducidas, mononucleares y con un número reducido de hijos y ancianos a su cargo, lo que entraña menores obligaciones familiares. Este dividendo demográfico se traduce en mayores tasas de acumulación de capital físico y humano, pero también en unas nuevas generaciones más independientes y desligadas de las normas tradicionales y las jerarquías familiares y sociales. En segundo lugar, también han actuado los vectores clásicos de la modernización social, como la urbanización, un mayor nivel educativo, el acceso a las telecomunicaciones y las nuevas tecnologías de la información, o la emergencia de una clase media urbana. Este proceso de modernización no debe confundirse con el de occidentalización, sino más bien como un tránsito hacia lo que se ha denominado post-islamismo, que tiene también connotaciones económicas relevantes. Siguiendo los cánones de las teo-

\* Profesores de Economía Aplicada, UNED.

rías clásicas de la modernización, la evolución económica de buena parte de estos países también ha tenido una influencia determinante en la transformación de las sociedades árabes.

## 2. ¿Se ha dado una transformación económica en la región?

Sí, se han producido reformas importantes tanto a nivel macro como microeconómico. Los países de la región han estabilizado sus equilibrios macroeconómicos y las tasas de crecimiento, y se han aplicado reformas estructurales, aunque de modo fragmentario e incompleto y, muy diferenciado por países. Pero, en diferentes grados, casi todos los países se han abierto a la economía internacional, han liberalizado sus economías, se han diversificado, han modernizado sus infraestructuras y muchos de ellos se han insertado en las redes industriales internacionales, especialmente en las europeas. Estas reformas, aunque lentamente y de manera muy gradual, han cambiado en los últimos 20-30 años la naturaleza de las economías árabes, y alterado sus equilibrios políticos y económicos. También se han acometido tímidas reformas institucionales en el campo de la justicia y la administración que, donde se han introducido y aplicado, han mejorado la protección de los derechos de propiedad y reducido costes de transacción. Aunque el marco institucional y regulatorio de estos países sigue siendo una de sus mayores debilidades, en países como Marruecos, Túnez o Egipto sí ha mejorado sustancialmente. En todo caso, mientras que la estabilización macroeconómica ha avanzado considerablemente, las reformas microeconómicas e institucionales se han aplicado con gran lentitud y de manera poco consistente.

El ritmo de crecimiento del Mundo Árabe ha aumentado con las reformas y, sobre todo, ha reducido su volatilidad para ofrecer tasas más sostenidas. Los efectos transformativos del crecimiento económico han variado mucho según los países, pero se pueden delinear algunas tendencias casi generales. La apertura económica ha generado una nueva clase media de pequeños y medianos empresarios y profesionales, pero también de micro-empresarios semi-formales que, en ocasiones, comparten esa actividad con un empleo público poco remunerado. Sin embargo, ha sido incapaz de elevar la actividad económica hasta los niveles necesarios para absorber al gran número de nuevos entrantes en el mercado de trabajo, fruto de la transición demográfica, conduciendo a elevados niveles de desempleo juvenil e informalidad. El crecimiento también ha diversificado los actores económicos y descentralizado en parte el poder económico, incluso, aunque en menor medida, en economías dominadas por los hidrocarburos como Argelia.

## 3. ¿Cuál es el impacto económico del cambio para la región?

Las tendencias de fondo apuntadas subyacen a una coyuntura económica difícil en los países no exportadores de hidrocarburos, que tenderá a agravarse a corto plazo mientras se mantenga la incertidumbre política. Pese a las evidentes y sustanciales mejoras, los equilibrios externos e internos son frágiles y el espacio de política económica cada vez es más reducido. Las tensiones exteriores proceden de la caída de ingresos por turismo, exportaciones, flujos de inversión y remesas, y fuga de capitales; y por pagos en aumento por la subida de los precios de los alimentos y la energía. Los saldos presupuestarios se han deteriorado por el aumento de los gastos en subsidios a alimentos y energía, y será difícil soportar presiones adicionales en favor de un mayor gasto social. El crecimiento se va a ver afectado y con él los ingresos fiscales. Los *ratings* de los países están bajando y el contexto financiero internacional no va a facilitar la satisfacción de las necesidades de financiación que supone el deterioro de los equilibrios macroeconómicos, internos y/o externos.

Los grandes exportadores de hidrocarburos tienen más espacio de política fiscal, aunque en países de población importante en relación a sus recursos, como Argelia, ese espacio sea más limitado. El equilibrio externo parece asegurado mientras lo esté la exportación de sus recursos, y aunque cuentan con un importante colchón de reservas en divisas, la presión social puede hacer que, unas nuevas preferencias fiscales en respuesta a las demandas de un modelo diferente de reparto y uso de las rentas del petróleo, alteren los equilibrios en favor de precios más altos del crudo. En los países del Golfo, la subida de los precios puede suponer también un aumento de su capacidad de financiación y adquisición de compañías extranjeras. La experiencia de los fondos soberanos con sus inversiones en cartera ha sido muy negativa debido a la crisis financiera, por lo que el aumento de las rentas de los hidrocarburos puede canalizarse hacia inversiones directas. Aunque la incertidumbre puede frenar estos movimientos a corto plazo, parece que esta tendencia podría mantenerse en el futuro, reforzando el papel de la región en la escena económica mundial.

## 4. ¿Ha habido una modernización de la actividad empresarial?

Sí. Hay un potencial empresarial importante constreñido por las barreras de entrada y salida que imponen los regímenes en el poder para controlar la actividad econó-

mica. Algunas de esas barreras son instituciones económicas disfuncionales para una economía moderna, pero no fruto del determinismo cultural. Cuando las reformas reducen esas barreras, la creación de empresas y la actividad del sector privado aumentan con rapidez. Al igual que ha ocurrido con las élites políticas, las barreras de entrada han frenado la movilidad social y la renovación de las élites económicas. Las empresas tienen edades medias muy elevadas, como los empresarios y ejecutivos que las dirigen, que suelen estar menos cualificados que sus subordinados e imponen un rígido orden jerárquico que frena su renovación y la modernización de la gestión. No obstante, ese potencial es apreciable por cualquiera que se pasee por las ciudades de la región, aunque en buena medida se encauza hacia un sector informal de baja capitalización y productividad reducida.

Aunque los indicadores revelan un nivel bajo de 'espíritu empresarial' (*entrepreneurship*), algunos países como Marruecos o Túnez han visto como los indicadores de éste se doblaban entre la segunda mitad de la década pasada, y alcanzado niveles homologables a economías como Turquía o Corea del Sur. Las reformas realizadas para la orientación a la exportación y la diversificación de las economías han creado una nueva clase de pequeños y medianos empresarios integrados en las redes industriales europeas, que coexiste con un sector tradicional de pequeños comerciantes y proveedores de servicios tradicionales.

En la actualidad, las PYME son el actor económico más dinámico de los países árabes: crecen más rápido, son más flexibles e innovadoras que las grandes empresas y crean muchos más puestos de trabajo. El papel de los grandes empresarios ha sido tradicionalmente de apoyo a los regímenes, con los que han establecido una alianza basada en el clientelismo y la cooptación. Sin embargo, los acontecimientos en Túnez y Egipto muestran que las élites económicas han sustituido sus alianzas con los regímenes por otras con diferentes actores, emergentes o no (como el ejército), cuando la presión social hacía inviable la pervivencia de aquéllos.

## 5. ¿Cuál ha sido la reacción económica de la UE ante los cambios?

Uno de los escasos elementos de consenso acerca de los cambios en la ribera sur del Mediterráneo es la necesidad de replantear la estrategia europea hacia la región. La irrelevancia de la Unión por el Mediterráneo (UpM) y el alcance de los cambios socio-económicos subyacentes han reivindicado el enfoque del Proceso de Barcelona. La

UE ha reaccionado con una comunicación conjunta de la Comisión y la Alta Representante que aporta la primera respuesta articulada de la UE a dichos cambios, ofreciendo "[u]n *partenariado* por la democracia y una prosperidad compartida con el sur del Mediterráneo" (8 de marzo, COM (2011) 200 final). Además de una declaración política de compromiso con la democracia y los derechos humanos, el documento contiene elementos interesantes como el reconocimiento de la necesidad de reformar la UpM y de integrarla con el Proceso de Barcelona. Aunque incida en la actual revisión de la Política de Vecindad, la Comunicación recupera la narrativa de la conferencia de Barcelona de 1995: prosperidad compartida, desarrollo de los acuerdos de asociación, libre comercio, cooperación financiera, etc.

La comunicación reconoce también las dificultades económicas que afrontan las transiciones y la necesidad de acompañarlas con ayuda financiera, aunque de manera condicionada y diferenciada según sus avances en democratización y derechos humanos. Sin embargo, a pesar del énfasis en las cantidades (6.000 mill. € en tres años condicionados a la aprobación de un préstamo de 1.000 mill. € del BEI por el Parlamento Europeo), apenas hay compromisos financieros adicionales (4.000 millones corresponden al Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación vigente hasta 2013, incluyendo una reorientación de los programas bilaterales de Túnez y Egipto por 240 mill. € y 445 mill. €, respectivamente), aparte de los dedicados a ayuda humanitaria (30 mill. €), Frontex (25 mill. €), un apoyo ya otorgado a Túnez (17 mill. €), y la colaboración del BEI y del BERD.

Finalmente, el documento reconoce la necesidad de proveer incentivos no financieros para la sostenibilidad económica de las transiciones: liberalización del comercio agrícola y los servicios, apoyo al desarrollo rural y modernización agrícola, movilidad de los trabajadores, apoyo a las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones, a las PYME, a las renovables y al transporte, y una Comunidad Euromediterránea de la Energía. El despliegue de todos estos incentivos plantea la duda de si finalmente podrán ser aplicados en toda su extensión o quedarán bloqueados por los intereses nacionales y sectoriales de los estados miembros. Por otro lado, queda por ver si serán lo suficientemente importantes, inmediatos e inclusivos como para ser efectivos en su doble objetivo de amortiguar las dificultades económicas coyunturales y promover las reformas en el largo plazo. En todo caso, la comunicación constata que el Mediterráneo ha cambiado de manera fundamental y que las estrategias europeas deben ser revisadas rescatando algunas de las ideas fundacionales del Proceso de Barcelona e incluyendo nuevos aspectos.

## 6. ¿Cuáles son las principales implicaciones para la economía española?

El conjunto de Oriente Medio y Norte de África<sup>1</sup> representó en 2009 el 4 por 100 de las exportaciones y el 3 por 100 de las importaciones de la UE-27, con un saldo a favor de la UE de unos 37.000 millones de €. Para España, el peso comercial de la región es muy superior: con datos provisionales de 2010, la región supuso más del 6 por 100 de las exportaciones y casi el 10 por 100 de las importaciones españolas, con un saldo desfavorable para España de 11.000 millones de €. El mayor peso de las importaciones españolas de la región, y el déficit consiguiente, se explican básicamente por las importaciones de hidrocarburos. Los principales socios comerciales de España en la región son Argelia, Marruecos, Arabia Saudí, Irán, Libia, Egipto, Túnez y Qatar. España registró en 2010 déficit comerciales con el Magreb, Oriente Medio (Mashrek) y el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), destacando los registrados con Libia, Irán, Argelia, Arabia Saudí, Qatar, Irak y Egipto. Para España, el Magreb tiene un mayor peso comercial que la suma de México y Brasil. Marruecos o Argelia tienen una cuota superior a la de Polonia y semejante a la de Turquía, Egipto una cuota similar a Corea del Sur, y el conjunto de la región un peso superior al de China.

El papel de las inversiones extranjeras en la región es, en cambio, reducido. La inversión extranjera directa española bruta acumulada entre 2000 y septiembre de 2010 en la región apenas supuso el 1 por 100 de las inversiones extranjeras españolas totales del periodo (unos 4.600 mill. €), casi todas ellas concentradas en el Magreb y más específicamente en Marruecos (0,75 por 100 de las inversiones españolas en 2000-2010). Las inversiones en el Mashrek fueron muy bajas (0,2 por 100 de las totales) y en el CCG casi inexistentes. Comparativamente, la inversión española directa en Brasil y México superó el 6 por 100 y el 5 por 100 del total, respectivamente; la inversión española en Polonia supuso alrededor de la mitad de la realizada en el total de la región, y sólo Marruecos supone porcentajes importantes, superiores a los de Polonia, Turquía y China.

Evidentemente, el impacto para España puede variar mucho por países y sectores. A nivel agregado, resulta más relevante el Magreb que el Golfo, y éste más que el Mashrek, pero por sectores el mapa de intereses no resulta tan claro.

<sup>1</sup> La suma de Magreb (Marruecos, Argelia, Túnez y Libia), Mashrek (Egipto, Líbano, Siria, Palestina y Jordania), CCG (Arabia Saudí, Kuwait, Bahrein, Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Omán) y Yemen, Irak e Irán. Datos de DataComex: [www.datacomex.comercio.es](http://www.datacomex.comercio.es).

Por ejemplo, el sector financiero español tiene una exposición menor a la región (Marruecos) que el conjunto de la UE, y muy inferior al de Francia (con Egipto y Marruecos), Italia o Grecia (sobre todo con Egipto). En cambio, las implicaciones para la industria textil española (que usa el Norte de África como plataforma de sus estrategias de *short fashion*), la automovilística (que se abastece en Marruecos de *inputs* importantes), la agroalimentaria o la de materiales de construcción sí resultan muy relevantes. Lo mismo puede aducirse del turismo, el transporte, la obra civil y los servicios públicos, donde también hay una presencia notable de empresas españolas. Sin embargo, el principal factor de diferenciación española respecto al conjunto de la UE, y el más transversal, radica en su interdependencia energética con la región.

## 7. ¿Cuál es el impacto sobre los mercados energéticos mundiales?

Oriente Medio y el Norte de África concentran más del 60 por 100 de las reservas mundiales probadas de petróleo y el 36 por 100 de la producción. Aunque hasta la fecha, los países afectados por la ola de cambio en la región suponen porcentajes relativamente reducidos de la producción mundial (Egipto, 0,9 por 100; Yemen, 0,4 por 100; y Libia, 2 por 100; Bahrein apenas produce petróleo), las tensiones en el mercado del crudo han ido en aumento por las mayores percepciones de riesgo. La producción libia (1,5 millones de barriles/día de petróleo y unos 15 miles de millones de metros cúbicos anuales) se ha visto seriamente afectada hasta paralizarse la exportación. Oriente Medio y el Norte de África cuentan también con el 45 por 100 de las reservas probadas de gas y alrededor del 20 por 100 de la producción mundial. La suma de la producción gasista de Egipto, Libia y Bahrein apenas representa el 3 por 100 de la producción mundial.

Estas cifras son importantes, aunque se pongan en perspectiva. La capacidad ociosa (*spare capacity*, capaz de ponerse en el mercado en días) de Arabia Saudita es superior a un millón de barriles/día, casi equivalente a la producción de Libia. En cuestión de semanas podría alcanzar entre 3 y 5 millones de barriles/día, cantidad similar a la producción de Irán. Arabia Saudita ha aumentado su producción para compensar la caída de la de Libia y, en principio, no está interesada en perjudicar la recuperación económica internacional, que se estima en riesgo con precios por encima de los 80-90\$ por barril. Sin embargo, no está claro que Arabia Saudita no pueda preferir márgenes de precios más amplios en un contexto de mayores demandas sociales internas. De hecho, acaba de anunciar que aumentará el paquete de gasto aprobado reciente-

mente (unos 30.000 millones de dólares) con otro superior a los 90.000 millones de dólares. Aunque la posición fiscal del reino es holgada, puede sesgar su política de extracción hacia el objetivo de aumentar los ingresos para financiar nuevas partidas de gasto. El resto de productores, sencillamente carece de capacidad para satisfacer las necesidades mundiales de crudo. El resultado es que los precios del crudo se han situado en máximos desde el inicio de la crisis económica, añadiendo tensiones inflacionistas e impulsando las expectativas sobre subidas de tipos.

## 8. ¿Cómo afecta a la situación energética de España?

Como el mercado del petróleo es fungible, puede acudir a otros proveedores y el impacto tiende a reflejarse en aumento de precios y no en desabastecimiento. Con datos de CORES, España importó en el último año de la región cerca del 50 por 100 de su petróleo y el 60 por 100 de su gas, porcentajes muy superiores a los del conjunto de la UE. Además, más del 30 por 100 del gas procede de Argelia, parte del mismo por el gasoducto Maghreb-Europa, y la entrada en funcionamiento del Medgaz aumentaría ese porcentaje. España importó en el último año de

Libia el 13 por 100 de sus importaciones de crudo y el 1,7 por 100 de gas natural, que se importa como Gas Natural Licuado, más flexible que los gaseoductos. Estas cantidades son gestionables, aunque suponen una alteración de la cadena para la industria (caso de Repsol): si bien el peso de Libia para los operadores españoles es reducido, las refinerías españolas (y europeas) están adecuadas al refinado de crudo del Norte de África, más ligero y dulce. Los diferentes crudos son sustituibles, pero no son perfectamente sustitutos y entrañan costes de transacción para la industria petrolera.

Es cierto que las importaciones españolas están más diversificadas que las del conjunto de la UE, pero también que esa diversificación se produce en buena medida *dentro* de la región de Oriente Medio y el Norte de África, donde también hay importantes intereses españoles en exploración y producción. Aunque la situación no supone una amenaza a corto plazo para la seguridad de abastecimiento energético española ni europea (con la importante excepción de Italia en materia de gas), la incertidumbre aumenta por el riesgo de contagio a productores de mayor importancia y/o por las medidas que actores clave como Arabia Saudita puedan aplicar. El orden petrolero tradicional parece en cuestión: la emergencia de un nuevo modelo promete ser complicada y, en todo caso, presionar los precios al alza.